

Resumen de prensa Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

Durante varios meses este *Comentario* tuvo un contenido prácticamente único: la crisis de la deuda de algunos países de la zona euro. El problema ocupó el espacio de estas páginas con sobrados motivos. Por una parte, la ansiedad de aquellos países de la unión monetaria con graves y explícitos problemas de su deuda pública; y, por otra, la preocupación de los miembros de la misma unión por la posibilidad de ser a su vez alcanzados por la misma crisis. Otro grupo de países podrá contemplar la situación desde otras perspectivas. Se trataba, y se sigue tratando, de los países de la eurozona de economías más sólidas, que por esto mismo les correspondería la tarea de acudir, eventualmente, en auxilio de los menos favorecidos. Esta crisis —la crisis de la deuda— ocupó durante meses una buena parte de las páginas de la prensa mundial y, de un modo especial, de la prensa escrita y no escrita de Occidente, hasta que, tal vez por cansancio, tal vez porque el tema ha perdido actualidad, superado por otras preocupaciones siempre relacionadas con la economía, la crisis de la deuda ha pasado a un segundo lugar, excepto por lo que se refiere a Grecia, el país mayormente afectado por la crisis, cuyo protagonismo nada envidiable puede perpetuarse aún algún tiempo.

El lugar que ocupaba en los medios la crisis de la deuda lo han llenado otros dos temas importantes de índole económica: la amenaza de una nueva recesión de ámbito mundial y otra crisis, la bancaria.

Esta última está de algún modo relacionada con la deuda, en la medida en que los graves problemas que han afectado a algunos, sino a todos, los bancos ha sido debida a la pérdida de valor de algunos bonos de la deuda pública en poder de las entidades financieras. De ahí, la

urgente necesidad que han tenido y tienen éstas de recapitalizarse, cosa que ha supuesto nuevas inquietudes para gobiernos y bancos centrales.

La crisis de la deuda, decíamos, ocupa menos espacio de los medios informativos, pero esto no significa que los problemas que la misma planteaba y plantea hayan dejado de existir. En estos momentos, el mayor interés informativo de la misma reside en la ampliación del fondo de rescate, esto es, de los recursos con que los países de la unión monetaria acudirán al rescate, o salvamento, de aquellos países de la unión que no han podido hacer frente a las obligaciones inherentes a las emisiones de deuda pública. En este sentido, resulta de interés señalar con qué puntualidad la prensa ha ido dando cuenta de la aprobación por los parlamentos respectivos de la adhesión de los países a dicha ampliación. A este respecto, resulta oportuno subrayar la satisfacción con que fue transmitida por la prensa la aprobación por el Bundestag alemán de la participación de Alemania, principal país contribuyente al fondo. La votación, muy favorable a la adhesión, fue considerada un gran triunfo para la canciller Merkel y para la eventual superación de la crisis de la deuda con un fondo de ayuda a los países con problemas de deuda de 440 millardos de euros (600 millardos de dólares). *Berlin greets vote with relief and realism* y *Germany backs rescue fund*, titulaba *Financial Times* de 30/9. *Victory for Merkel on euro zone aid*, subrayaba *International Herald Tribune*. *Berlin clears expanding bailout funding*, pregona *The World Street Journal*, etc.

Tales titulares deben agradecerse. Otra cosa es si los 440 millardos de euros del fondo (European Financial Stability Facility) serán suficientes para los eventuales rescates

y no han faltado comentaristas que han estimado que el fondo requeriría una suma de un billón de euros, y otro según el cual las necesidades podrían ascender a dos billones. De momento, 440 millardos parece una cantidad respetable, aunque no lo será tanto si el EFSF se utiliza también para acudir en ayuda de las entidades afectadas por la crisis bancaria.

La sorpresa informativa de las últimas semanas apareció en la columna *Charlemagne* de *The Economist* del pasado 1 de octubre, en la que la revista se expresaba en los términos siguientes: *Why Germany seems not to want a quick fix for the euro crisis*, es decir, «Por qué Alemania parece no desear una pronta solución de la crisis del euro». He ahí la reflexión que seguía: sabiendo que Alemania dice no a los estímulos fiscales; no a la ampliación (*boosting*) del fondo de rescate de la zona euro; no a la emisión común de eurobonos, uno empieza a preguntarse: ¿Quiere Alemania realmente que se resuelva la crisis de la eurozona? Naturalmente, sí, contestaría una mayoría de alemanes. ¿No es la canciller, Angela Merkel, la primera en declarar que «si el euro cae (*fails*) Europa caerá (*will fail*)? ¿No es Alemania el principal proveedor de fondos de rescate para Grecia, Irlanda y Portugal? «Todo esto es verdad», seguía diciendo *The Economist*. Y sin embargo, añadía la revista, «La Sra. Merkel parece carecer del sentido de la urgencia...». «Si se escucha atentamente a colaboradores suyos (*senior officials*), lo que parecen decir es que no sólo es imposible poner fin rápidamente a la crisis sino que cualquier intento de hacerlo resultaría perjudicial». En fin, lo que se necesitaría saber ahora sería cómo ha recibido Angela Merkel la sorprendente exposición de *The Economist*.

La otra crisis del presente *Comentario* es la que puede afectar a las economías de las distintas áreas, o por lo menos a las del mundo rico, en forma de una recesión generalizada.

Ya a mediados del verano, si no antes, la prensa se hacía eco de la alarma de diversas procedencias que advertían de la posibilidad de una crisis de características semejantes a las de la caída de 2008. Más concretamente: *The Economist*, de 13 de agosto, dedicaba el editorial de cabecera a llamar la atención sobre el peligro de una crisis: «En Europa, los rendimientos de los bonos a diez años se situaron por encima del seis por ciento. En Estados Unidos, las autoridades se pusieron nerviosas al ser degradados por unas *rating agencies*. En todo el mundo, las bolsas han estado temblando, y algunas de ellas han recordado los aciagos días de 2008. Las acciones bancarias han resultado particularmente tocadas, lo que es una señal de preocupación en el mundo financiero.

Ante esa situación aparecieron los bancos centrales. El BCE hizo saber que ayudaría a España y a Italia, si fuera necesario, ampliando su programa de compra de bonos. En Norteamérica, la Reserva Federal hizo saber que mantendría el tipo de interés alrededor de cero por lo menos hasta 2013, insinuando que adoptaría otras medidas si la situación lo requiriera.

El mismo *The Economist* de 13 de agosto decía también lo siguiente: «Aunque las economías emergentes sigan creciendo con fuerza, el pesimismo de Europa y Norteamérica preocupa a todo el mundo».

«El último barómetro *Economist-FT* de economía global mostró que aquellos que piensan que las condiciones empeorarán en los próximos seis meses superan a aquellos que piensan que mejorarán en 10,5 puntos porcentuales... Los banqueros centrales pueden ayudar a los políticos de ambos lados del Atlántico a mejorar ese pronóstico. Pero ya es hora de que lo hagan».

La posibilidad, es más, la probabilidad de una nueva crisis más o menos generalizada se ha venido anunciando desde principios del verano, y sucede lo que es normal que suceda: que de tanto repetirlo ya no se le presta atención. Con fecha 9 de agosto, *International Herald Tribune* ya anunciaba la proximidad de una crisis, de momento sólo en Estados Unidos: *Spector of new US recession looms*. Otra información anterior, ésta aparecida el 16 de julio en la primera página de editoriales de *The Economist*, limitaba el peligro de graves turbulencias a la zona euro, donde los problemas venían siendo serios desde meses atrás. Más recientemente, este mismo mes, la misma revista ampliaba la superficie en peligro: *the world economy*. La misma revista se mostraba particularmente severa con los líderes de todas partes. «En unos tiempos de enormes problemas», decía, «los políticos parecen liliputienses. He ahí la verdadera causa de tener miedo».

Por lo que se refiere a la situación del sector bancario, los problemas podrían ser también de difícil solución, en el sentido de discutidos. En el número de *International Herald Tribune* de 8-9/10, Jack Ewing y Stephen Castle aludían ya a las posibles dificultades de llegar a soluciones constructivas. «Si la zona euro ha de salir airosa de la crisis de la deuda —decían— los bancos deberán aumentar sus capitales en sumas importantes. Así parecen entenderlo los propios bancos. Ahora bien, si los políticos serán capaces de llevarlo a cabo de una manera convincente es otra cuestión: en especial, si se tiene en cuenta que Alemania y Francia se muestran divididas sobre la materia». El mismo *International Herald Tribune* citado comentaba la degradación crediticia de España por Fitch Ratings, dejándola en AA-. La agencia, con este motivo, citó la intensificación de

la crisis de la deuda unida a un crecimiento más lento y a unas finanzas regionales titubeantes.

Por lo que parece, Francia desea acudir también en esta materia al fondo de rescate, el EFSF. Alemania, en cambio, entiende que la iniciativa debería proceder de los gobiernos nacionales. Sólo si un país no puede solucionar su caso debería acudir al citado Fondo, ha dicho Angela Merkel.

Pero las sumas requeridas para dotar a los bancos de los recursos necesarios, para hacer frente a las pérdidas de valor de los bonos de las respectivas deudas públicas, pueden ascender, en el caso de Francia, a 300 millardos de euros (400 millardos de dólares), lo que podría alterar gravemente la calificación crediticia de dicho país, cosa que difícilmente aceptaría el presidente Sarkozy con unas elecciones a la vista.